

LA CUESTIÓN SOCIAL

2

Nueva época. Año 30, n.2, julio-diciembre 2022

Documentos, ensayos, traducciones, comentarios, entrevistas, notas bibliográficas y reseñas de libros acerca de lo social



Sección TEMÁTICA: La sinodalidad soñada: entre la realidad y la esperanza

Diego Pereira Ríos • Uruguay

"Gente puente" en la historia de la Iglesia

María Teresa Ávila Fuentes • Italia-México

Foro SOCIAL: Notas sobre la Sinodalidad

Mauricio López Oropeza • Ecuador-México

La vida religiosa frente a la violencia

José Sols Lucía • España

La filosofía del derecho en la tradición judeocristiana

Carlos Martínez Loza • México

MISCELÁNEA: Reflexiones teológico-pastorales. De la situación social de América Latina después de la pandemia

Mons. Jaime Mancera Casas

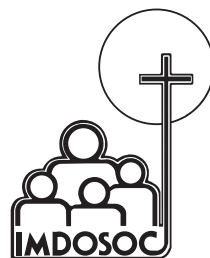
REVISTA DE PENSAMIENTO SOCIAL CRISTIANO

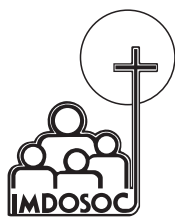


La cuestión social

Documentos, ensayos, traducciones, comentarios, entrevistas,
notas bibliográficas y reseñas de libros acerca de lo social

JULIO-DICIEMBRE DE 2022





Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana

DIRECTORIO

CONSEJO DIRECTIVO

PHV in memoriam

† Emmo. Sr. Cardenal Roger Etchegaray

PHV in memoriam

† Lorenzo Servitje Sendra

PHV in memoriam

† Salvador Domínguez Reynoso

Presidente

Constantino de Llano Marhx

Vicepresidentes

Javier Ballesteros de León

María del Pilar Mariscal Servitje

Directora

Karen Castillo Mayagoitia

Tesorero

Jesús Antonio Damián Basurto

Secretaría

María de la Paz Sáenz Sáenz

EQUIPO EDITORIAL

Editor en jefe

Gerardo Cruz González

Editora operativa

Verónica Morales

Junta editorial

Daniel Cuéllar Jasso, David Eduardo

Vilchis Carrillo, Verónica Morales

Gutiérrez, Saúl Pérez Herrera

Diseño

Alberto Nava

Corrección de estilo

Eva González Pérez

Portada: *Mosaico de Jesucristo
en el techo de la iglesia*, Cambridge,
Petr Kratochvil

La Cuestión Social es una publicación semestral editada y publicada por la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C., a través del Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, con dirección en Pedro Luis Ogazón n. 56, Col. Guadalupe Inn, CP 01020, México, CDMX, Tels. 56614465, 56614169. E-mail: contacto@imdosoc.org. www.imdosoc.org. Registro de correspondencia de 2a. Clase expedido en la Dirección General de Correos Publicación Periódica. Registro No. 129-93. Certificado de Licitud de Título y Contenido 17415. No. de Reserva al Título del Derecho de Autor 04-2019-100914003900-102. Registro ISSN en trámite. Distribución directa en el IMDOSOC. Los artículos publicados reflejan el punto de vista del autor y no necesariamente el de la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C. Esta edición de *La Cuestión Social* consta de 700 ejemplares y se imprimió en MG Advanced Prepress Technology, S.A. de C.V. Canal Leningrado Mz. 34 Lt. 12, Col. Insurgentes, 09750, Ciudad de México, Tel: 5690 0463, impvarel@hotmail.com. No se devuelven originales no solicitados. Distribución y suscripciones: Daria Flores Hernández, libreria@imdosoc.org. Precio del ejemplar: \$ 120.⁰⁰ Suscripción anual: \$ 220.⁰⁰

MARÍA TERESA ÁVILA FUENTES*

ITALIA-MÉXICO



Gente puente en la historia de la Iglesia

RESUMEN

La reconstrucción de la Iglesia sinodal a la que nos convoca el papa Francisco requiere elementos intencionales. Este texto presenta uno de ellos: personas que a lo largo de la historia cristiana han conciliado, unido intereses y encontrado lo común en medio de lo diferente. En suma, *gente puente*. A través de sus ejemplos podemos encontrar formas, también hoy, de vivir de forma sinodal.

Palabras clave: vocación laical, puentes, sinodalidad, diálogo, amistad social

ABSTRACT

The reconstruction of the synodal Church that Pope Francis calls us to, requires intentional elements. This text presents one of them: people who throughout Christian history have found ways

* Licenciada en Relaciones Internacionales por el ITESM y Máster en Teología por Boston College. Actualmente, estudia Pensamiento Social Cristiano en Roma, con miras a obtener el grado de doctorado. Cuenta con más de una década de experiencia docente y en organismos de la sociedad civil. Es capacitadora en temas educativos y sociales, así como colaboradora en Proyecto CRUCES.

towards reconciliation, common interests, and that have pointed to what is common amid the different. In sum, 'bridge people'. Through their examples we can find ways, also today, to live in a synodal way.

Keywords: lay vocation, bridges, synodality, dialogue, social friendship

La sinodalidad, como la paz,¹ es un proceso artesanal. Para “caminar juntos”, es necesaria la confianza en aquellos con quienes camino (y que ellos me tengan confianza); se necesita paciencia para sortear las dificultades que llegarán como parte de la vereda compartida, y es preciso ejercitarse continuamente “con las armas del diálogo, con la buena batalla del encuentro”.² Por ello, la sinodalidad, estos procesos de intercambio de ideas, de consensos y sinergias dentro y fuera de la Iglesia, están lejos de poder ejecutarse por decreto. Al estar enraizada en la Teología del Pueblo (teología, en palabras de José Comblin, que “abre la puerta a todos los cristianos a pertenecer”³), la sinodalidad implica brindar asiento —y escucha activa— a todas las personas en la mesa. Al mismo tiempo, implica confrontarnos con mecanismos e ideas a las que, como Iglesia, nos hemos acostumbrado en exceso, como precisa el papa Francisco: “Hay mucha resistencia a superar la imagen de una Iglesia rígidamente dividida entre dirigentes y subalternos, entre los que enseñan y los que tienen que aprender, olvidando que a Dios le gusta cambiar posiciones: ‘Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes’ (Lc 1, 52), dijo María”.⁴

Entonces, la sinodalidad es una tarea que requiere esfuerzos intencionales, cambios y desacomodos. Por ello, es necesario formularnos

1 Francisco, *Carta Encíclica Fratelli Tutti: Sobre la Fraternidad y la Amistad Social*, Roma, 2020, #217.

2 *Idem*.

3 José Comblin, *Pueblo de Dios*. Nueva York: Orbis Books, 2004.

4 Francisco, “Discurso a los fieles de la diócesis de Roma”, 18 de septiembre de 2021. Recuperado de <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2021/september/documents/20210918-fedeli-diocesiroma.html>

preguntas esenciales, ¿Cómo se ve, en la práctica, la sinodalidad? ¿En qué o en quiénes podemos apoyarnos para ser una Iglesia sinodal? ¿Qué elementos concretos contribuyen a lograr vivirla? Encontramos algunas respuestas a lo largo de la historia de la Iglesia, pues, como escribe el jesuita e historiador, John O'Malley, la sinodalidad revive elementos que han estado presentes desde las primeras comunidades cristianas; el que el papa Francisco se esfuerce por recordar estos elementos, es en sí mismo, tradicional.⁵

Si a lo largo de los siglos nuestros padres en la fe ya han encontrado formas de vivir de modo sinodal, de tender puentes guiados por el Espíritu Santo y de construir aun donde parecía que no había una base común sobre la cual hacerlo, también nosotros podemos aprender a hacerlo en el siglo XXI.

El objetivo de este texto es presentar un elemento clave en el desarrollo de la sinodalidad en la historia de la Iglesia: la *gente puente*. Con este término, nos referimos a las personas que desarrollan la habilidad de encontrar comunes denominadores donde otros verían sólo divergencia. La gente puente suele andar en las fronteras (periferias geográficas y existenciales, diría el papa Francisco), surcando los límites de lo conocido y buscando integrar elementos de lo desconocido. Son aquellos que inspiran a quienes ya tienen un asiento en la mesa a recorrerse para hacer espacio a otros, y quienes logran que quienes no se sentían bienvenidos en la cena ocupen el lugar que desde siempre les correspondía. No hay un prototipo en las personas puente, pues las hay de todo temperamento (algunas coléricas, otras melancólicas), interés (ciencias naturales, ciencias sociales filosofía y demás) y personalidad (extrovertidas, introvertidas, orientadas a la razón, a la intuición). Lo que las distingue es una visión amplia y una perspectiva que trasciende los límites del *status quo*.

5 John O'Malley, "La historia de la sinodalidad: es más antigua de lo que crees". *América*, 2022. Recuperado de <https://www.americamagazine.org/faith/2022/02/17/synodality-history-john-omalley-242081>

El teólogo colombiano-estadounidense Hossfman Ospino usa el término *gente puente* para referirse a los jóvenes adultos hispanos en Estados Unidos que pueden unir a diferentes generaciones de católicos.⁶ Al dominar el español y el inglés, y al conocer tanto las tradiciones latinas como los modos estadounidenses, los jóvenes logran acercar a sus padres que hablan sólo español, con la cultura anglófona estadounidense. Ésa es la principal característica de la gente puente: hablar dos idiomas fluidamente y tener la capacidad de traducir para quienes no lo hacen. La gente puente debe tener un pie en cada lado del abismo, de modo que su propia vida contribuye a unir pensamientos, ideas y costumbres que de otra manera permanecerían como eternas desconocidas.

Como en el mundo de la física, así también en el mundo de las relaciones humanas los puentes deben ser sólidos, estar contruidos con materiales resistentes y con bases firmes; de lo contrario, por más que se desee unir dos puntos, la unión será temporal, o peor, puede constituir un peligro si no cuenta con la solidez suficiente. Por ello, la gente puente construye desde la fortaleza; no sólo de sus convicciones, sino de la razón y la verdad; además, en el caso de la gente puente en ámbitos cristianos, desde la solidez de la fe en Cristo. Entre más duradero sea el puente que necesitamos, más tiempo toma construirlo, cuidando la solidez de sus cimientos y la matemática de los cálculos para su construcción. En el caso de la Iglesia Católica, cuyo nombre mismo implica universalidad, y por lo tanto relación entre las más diversas formas de pensar, de orar y de entender la vida, los puentes que quieran construirse requieren longitud y resistencia.

En cualquier estado de la vida es posible ser gente puente. Sacerdotes y religiosas lo han sido al andar en las fronteras de temas teológicos y sociales, con lo cual han establecido puntos de encuentro y generado acuerdos con movimientos anticlericales. Ejemplos inspiradores (aunque con fines dramáticos algunos de ellos) de sacerdotes-puentes en la historia europea incluyen a Robert Lamennais, Antonio

6 Hoffsman Ospino, *La Iglesia: Pueblo de Dios llamado a la comunión*. Ave Maria Press, 2018.

Rosmini, Wilhelm von Ketteler, y Georges Rutten por citar algunos. En los siguientes párrafos se presenta el modo particular que tuvo cada uno de ser gente puente.

SACERDOTES PUENTE

*Robert Lamennais*⁷ (1782-1854)

Fue un sacerdote francés que acercó a los católicos y a los demócratas. Sus ideas dieron paso, por ejemplo, a la creación de Bélgica como Estado-nación donde se materializó la unión de católicos y político-liberales. Lamennais veía en la democracia elementos compatibles con la religión católica; por ejemplo, la posibilidad de libertad religiosa y de libertad de prensa —motivan a una fe madura y consciente— y una mayor participación social. A pesar de que conceptos como *democracia*, *libertad religiosa* y *derechos humanos* eventualmente se convertirían en pensamiento social cristiano, Lamennais vivió en una época en la que se igualaba el ser católico con ser monárquico. Promover la democracia y su compatibilidad con la religión, así como la separación de Iglesia-Estado le acarreó ser condenado en documentos eclesiales y, finalmente, lo llevó a dejar la Iglesia. Fue profeta adelantadísimo a su tiempo, cuyas ideas, sin embargo, hoy son aceptadas por el Magisterio. Basta ver *Centesimus Annus*, donde Juan Pablo II escribe que “la Iglesia aprecia el sistema de la democracia, en la medida en que asegura la participación de los ciudadanos en las opciones políticas y garantiza a los gobernados la posibilidad de elegir y controlar a sus propios gobernantes, o bien la de sustituirlos oportunamente de manera pacífica”.⁸

7 Francesco Compagnoni y Helen Alford. *Preaching Justice: The Dominican Contribution to Social Ethics in the Twentieth Century*, Dublin: Dominican Publications, 2007, p. 462.

8 Juan Pablo II. *Centesimus Annus*, Roma, 1991, #46

*Antonio Rosmini (1797-1855)*⁹

En su obra *Cinco heridas de la Iglesia*, expone la muy temprana noción de lo nociva que es la separación entre sacerdotes y laicado. Desde su perspectiva (que tiene semillas de Teología del Pueblo, diríamos hoy), los laicos deberían tener acceso al latín de modo que pudieran participar activamente en la liturgia (más de un siglo después, esta idea llegará a su madurez con el Concilio Vaticano II). A pesar de que en su vida tuvo problemas con la Santa Sede por algunos de sus escritos, el tiempo otorgó la razón a sus ideas que promovían mayor participación de los laicos en la Iglesia. Se reconoció de tal manera que, en 2006, fue beatificado por Benedicto XVI.

¿Qué diferencia hubo entre Lamennais y Rosmini? ¿Cómo, si los dos abrieron brecha para unir ideas aparentemente incompatibles, uno dejó la Iglesia y el otro es beato? Se podría profundizar mucho en este tema, pero a los constructores de puentes nos deja una posible lección: paciencia; la clase de paciencia que sabe esperar a que los frutos estén maduros antes de intentar cortarlos del árbol. Sin embargo, es innegable que lo que ambos sacerdotes plantaron terminó cosechado por católicos de generaciones posteriores.

*Wilhelm von Ketteler (1811-1877)*¹⁰

Es el tercer ejemplo de personas puente. Este obispo alemán sostuvo diálogos y obras en común con Ferdinand Lassalle, el fundador del socialismo en Alemania. Además de impulsar, como obispo, la ética social con obras a favor de la educación, los jóvenes y los enfermos, Ketteler reconoció aspectos comunes entre el socialismo y el catolicismo, tales como la justicia, la solidaridad y los derechos de los trabajadores (al mismo tiempo, rechaza la idea socialista de la posibilidad de progreso sin Dios). En la época pre-

9 Carlos Hoevel, *Beyond Democratism and Conservatism: The Original Approach of Rosmini's "Costituzione"*, Forward to Rosmini, 2007, pp. XI-XXVIII.

10 William E. Hogan, *The Development of Bishop Wilhelm Emmanuel von Ketteler's Interpretation of the Social Problem*, Washington DC, CUA Press, 1946, pp. 81-143

via a *Rerum Novarum*, las ideas-puente de Ketteler fueron novedad en todo sentido. Sus propuestas incluían mejorar las condiciones indignas de los trabajadores en la Revolución Industrial, con asociaciones de trabajadores, salarios que hicieran posible la vida familiar y la piedad religiosa, así como aceptar el rol del Estado en el bienestar social. A lo largo de los siglos XX y XXI, se han hecho muchos intentos por acortar la distancia entre socialismo y cristianismo con mayor o menor grado de éxito (por ejemplo, el Instituto de Socialismo Cristiano, en Estados Unidos; algunos sectores de la Teología de la Liberación o movimientos extintos como Sacerdotes por el Pueblo). Estos procesos tienen como precursores a gente puente como Ketteler.

*Georges Rutten*¹¹ (1875-1952)

El último ejemplo histórico de sacerdote que ensancha fronteras (aunque podrían mencionarse muchos más) es un sacerdote dominico. Hay que señalar que un importante tipo de puente en el cual hemos profundizado poco es el que puede crearse entre desarrollo intelectual y acción práctica. Pocas personas logran balancear ambas actividades, pues comúnmente los intelectuales tienen poco peso en las actividades de campo y viceversa. En esta línea, Rutten es ejemplo de la rara especie de persona que lo logra. Asimismo, es de los primeros sacerdotes en especializarse en el estudio de ciencias sociales —se enfocó en las condiciones laborales de los mineros, y él mismo fue a las minas para su investigación doctoral—. Así como Ketteler, Rutten se acerca a círculos socialistas y busca aprender de ellos, sobre todo en cuanto a organización (en sentido inverso, el Partido Socialista Belga alaba su *Manual para Estudios Sociales* —dirigido a sacerdotes— por su practicidad y elocuencia).¹² Su compromiso por promover el catolicismo social lo llevó a fundar la Liga de Obreros Cristianos. Intencionalmente, intentó mediar entre la idea de la lucha de clases del socialismo y el objetivo cristiano de preservar la paz social. En

¹¹ F. Compagnoni y H. Alford, *op. cit.*, 51-61

¹² *Idem.*

temas de diálogo, mediante un evento que denomina *Semana social*, Rutten logra reunir a católicos de todas las clases sociales y contextos (podríamos decir que esta idea tenía semillas de sinodalidad) en un proceso de intercambio de ideas en torno al catolicismo y sus retos. Al vivir en una época y en un contexto donde los sacerdotes se involucraban directamente en política (Bélgica), Rutten sirvió como legislador mediador en temas laborales, y promovió sindicatos y protección social para los trabajadores, sobre todo con el brío de *Rerum Novarum* a la intersección entre el catolicismo y las “cosas nuevas”.

Hoy cruzamos puentes sin tanto problema: del catolicismo a la democracia; de la formación religiosa exclusiva para sacerdotes a la formación inclusiva para laicos y laicas; desde la teología a lo social. Podemos recorrerlos gracias a los constructores que abrieron camino antes que nosotros. Seguramente, los cimientos que hoy ponemos en otros puentes aún en desarrollo verán su plenitud en los años por venir. No hay que olvidar que, al centro de todo puente, está el amor por el hermano: “‘Porque es el amor que rompe las cadenas que nos aíslan y separan, tendiendo puentes; amor que nos permite construir una gran familia donde todos podamos sentirnos en casa [...] Amor que sabe de compasión y de dignidad’”.¹³

En ese sentido, y aunque el Concilio Vaticano II lo formuló de manera explícita al reconocer la común dignidad de todo el Pueblo de Dios,¹⁴ laicos y laicas llevan toda la historia de la Iglesia rompiendo cadenas y construyendo familia. Como *gente puente* nos conectan de forma especial a las raíces del cristianismo. Pedro Trigo S. J. nos recuerda que “los primeros teólogos fueron laicos. Los nombres de Justino, Clemente, Orígenes y Tertuliano ilustran este punto”.¹⁵ Históricamente, la vocación laical ha permitido un mayor involucramiento en temas donde hay necesidad de crear conexiones, pues, para los laicos:

13 Francisco, *Carta Encíclica Fratelli Tutti: Sobre la Fraternidad y la Amistad Social*, Roma, 2020, #62.

14 Pablo VI, *Constitución Dogmática sobre la Iglesia Lumen Gentium*, 1964, #32.

15 Pedro Trigo, “Teólogos no profesionales laicos”, *Teología y Vida*, vol. XLVI, 2005, p. 510.

El campo propio de su actividad evangelizadora es el dilatado y complejo mundo de la política, la realidad social, la economía; así como también de la cultura, de las ciencias y las artes, la vida internacional, los órganos de comunicación social; y también de otras realidades particularmente abiertas a la evangelización, como el amor, la familia, la educación de niños y los adolescentes, el trabajo profesional, el sufrimiento.¹⁶

Por otro lado, en palabras del teólogo Juan Carlos Scannone, “la teología hecha por el Pueblo de Dios, no sólo la atribuida a los ‘religiosos’, brinda un espacio mucho más rico de discernimiento y crecimiento”.¹⁷

LAICOS PUENTE

Severino Boecio (480-525)

Uno de nuestros primeros referentes laicos-puentes fue santo, filósofo y mártir. Boecio fue puente en más de un sentido. En términos filosóficos, al traducir al latín las obras de Aristóteles y Platón, enlaza las aportaciones griegas (que después serían usadas por grandes como Santo Tomás de Aquino) al pensamiento cristiano. En su momento, el que un cristiano intelectual como Boecio utilizara material de *paganos* como Aristóteles no fue bien visto, pues, para algunos, estaba deformando las enseñanzas del cristianismo (argumento que después se utilizaría también en contra de Santo Tomás de Aquino) al “tender puentes” con lo desconocido (incluidas las matemáticas y la astronomía). Fue tanta la sospecha que despertó Boecio al vincular disciplinas que por ello y otros motivos políticos fue sentenciado a muerte. Benedicto XVI explicaba que Boecio, “convencido de que era posible armonizar las líneas fundamentales de la sociedad roma-

16 Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi: acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo*, Roma, 1975.

17 Juan Carlos Scannone, “Axial shift instead of paradigm shift”, en G. de Schrijver (ed.), *Liberation Theologies on Shifting Grounds: A Clash of Socio-economic and Cultural Paradigms*, Leuven University Press, 1998.

na con los valores de los nuevos pueblos [...] consideró como misión suya reconciliar y unir esas dos culturas, la clásica y romana, con la naciente del pueblo ostrogodo”.¹⁸ Aún hoy en algunos círculos se pone en duda la cristiandad de este santo (a pesar de haber sido canonizado por León XIII), al considerarlo “más filósofo que cristiano”, con lo cual se evidencia que en la sociedad aún queda mucho de pensamiento maniqueo. San Severino ha sido llamado “el último de los filósofos romanos y el primero de los teólogos escolásticos”,¹⁹ al ser puente también entre generaciones y entre épocas. El que hoy podamos construir en temas filosóficos, políticos y teológicos con base en Aristóteles, por ejemplo, lo debemos en parte a quienes, como Boecio, encontraron puntos de encuentro entre lo conocido y lo desconocido, entre lo ortodoxo y lo pagano.

*Giuseppe Toniolo*²⁰ (1845–1918)

Otro personaje laico constructor de puentes fue un economista, escritor y sociólogo católico. Fundó la *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, fungió como líder en la Acción Católica y colaboró en la redacción de *Rerum Novarum*. Dentro de sus obras, trata temas en las intersecciones de la ética social y la economía, el cristianismo y la democracia, y la dignidad cristiana y el trabajo. Al ser esposo y padre de siete hijos, hablaba del sentido de dignidad que mueve a las personas a emprender acciones económicas que de otro modo no habrían hecho; por ejemplo, cómo la noción de familia —y sobre todo los hijos— es motor de progreso. Su trabajo como uno de los iniciadores de la sociología económica abrió paso a debates sobre las cooperativas, los sistemas económicos y las relaciones laborales. Del mismo modo que otros personajes puente, aunque sus propuestas hoy en día no levantan (tanta) polémica, en su momento debió abrir paso a la no-

18 Benedicto XVI, “Audiencia General”, 12 de marzo de 2008. Recuperado de https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2008/documents/hf_ben-xvi_aud_20080312.html

19 *Idem*.

20 H. Jedin (ed.), *History of the Church*, Londres, Burns and Oates. “Catholicism in society as a whole”, cap. 12, vol IX, pp. 190–218. “The social movements”, cap. 13, vol. IX, 1981, pp. 219–226.

ción de ética económica cristiana, pues, sobre todo previo a la Gran Depresión, la mano invisible del capitalismo permanecía como reina y señora de la economía, y llamados como el suyo a “cristianizar la economía” parecían utopías de ingenuos.

Es innegable que ser puente tiene consecuencias dramáticas. En el caso de Boecio, fue la muerte. En el caso de Lamennais, fue la condena eclesial. Para muchas otras personas puente, el precio a pagar puede no ser la vida ni la condena, pero sí la exclusión, el recelo, la mirada de sospecha y la incomprensión. Incluso personajes como Rosmini o Toniolo, que hoy son reconocidos como beatos, no tuvieron procesos sencillos al intentar conciliar intereses y expandir la visión de sus contemporáneos.

LAICAS PUENTE

No se escapa a la autora del texto la obviedad de que, hasta este punto, los mencionados como constructores de puentes han sido varones. Indudablemente, han existido mujeres puente en las más diversas intersecciones desde siempre. Desde la Iglesia —particularmente, desde el laicado femenino—, un par de ejemplos de laicas puente del siglo xx son Eileen Egan y Dorothy Day. Interesantemente, amigas entre sí.

Dorothy Day (1897-1980)

Fue una estadounidense, periodista y activista, conocida por su trabajo en el movimiento de *The Catholic Worker* (junto a Peter Maurin); actualmente, está en proceso de canonización. En su juventud, fue anarquista y estuvo cercana a movimientos socialistas, particularmente cuando escribió para el periódico *The Call*, donde incluso entrevistó a León Trotsky.²¹ Fue encarcelada en varias ocasiones al participar en protestas sociales (incluyendo la protesta a favor del

21 Kate Hennesy, *Dorothy Day: The World Will Be Saved by Beauty*. Simon and Schuster, 2017.

sufragio femenino), y a la vez, desde su juventud ella misma cuenta que se sentía atraída por Dios.²² La nieta de Day explica esta tensión mediante la declaración de un comunista amigo de su abuela, quien aseguró que “ella [Dorothy] nunca llegaría a ser una buena comunista por ser demasiado religiosa”.²³ Definitivamente, Day se movió en los márgenes, pero también en las coincidencias. Su anarquismo la llevaba a desconfiar del Estado como gestor de la justicia social (sobre todo, en términos de tierra, que en su tiempo era la principal preocupación económica), y a la vez a buscar formas prácticas de “vivir como los primeros cristianos: que poseían todo en común” (*Hech* 2, 44-45). Llamada la *piadosa radical*, Day parecía tener pies en muchas islas distintas y, sin embargo, en su vida se ve la coherencia cristiana de quien no vio contradicción entre el amor a la Eucaristía y la lucha social. Para muchos sectores en Estados Unidos (desde la izquierda radical hasta la derecha moderada), Day representa una figura de unión, sobre todo en los aspectos relacionados con el Pensamiento Social Cristiano. La propia Day no siempre tuvo clara esta unión; en sus años como recién conversa al catolicismo veía disociadas la lucha social de su juventud y el fervor católico. Fue Peter Maurin (puente de quien sería puente) quien le enseñó que el catolicismo no es la suma de la oración y la acción social desintegradas, sino que la acción social fluye de la oración como elementos inseparables uno del otro.

*Eileen Egan*²⁴ (1912-2000)

Compartió elementos clave con Dorothy Day. Ambas permanecieron solteras a lo largo de su vida (aunque Day tuvo una hija, Tamar, nunca se casó ni con el padre de ésta ni con nadie más), ambas fueron escritoras y activistas, y ambas abrieron camino para vincular la justicia social con la fe en Cristo. Eileen Egan trabajó por años en *Catholic Relief Services* como la primera laica profesional en la organización, combinando la labor de periodista con el servicio a los pobres, espe-

22 Dorothy Day, *The Long Loneliness*, Harper One, 2009.

23 K. Hennesy, *op. cit.*

24 Eileen Egan, *Such a Vision of the Street: Mother Teresa, the Spirit and the Work*, Doubleday, 1985.

cialmente a los refugiados y desplazados. Su formación, sensibilidad social y habilidad diplomática la llevaron a ser puente entre la misma Madre Teresa de Calcuta y organismos como el *National Council of Catholic Women*. Antes de que la Madre Teresa tuviera el reconocimiento que la llevó a ganar el premio Nobel en 1979, personas puente como Eileen la ayudaron a conectar con obispos y donantes a nivel internacional. Madre Teresa, extremadamente práctica y entregada al servicio a los pobres, poco conocía de diplomacia y relaciones públicas, por lo que pedía a Eileen que la acompañara en los viajes que la llevaban a fundar nuevas casas de las Misioneras de la Caridad.

Egan es de las primeras personas en usar la expresión *ética consistente de la vida* al hacer notar la transversalidad que implica el reverenciar la vida entre los católicos. Mientras que temas como el aborto o la eutanasia eran (y siguen siendo) extremadamente prohibidos por el Magisterio, se veía con menor rigor temas como la guerra o la pena de muerte.²⁵ Egan, fundadora de *Pax Christi* y laica participante en el Concilio Vaticano II, ayudó durante toda su vida a que los católicos conectaran cómo la misma sacralidad de la vida humana que impide el aborto es la que también impide la guerra.

Ésta es una última coincidencia destacable entre Day y Egan: cómo ambas enarbolaron un ideal que para los católicos de su tiempo (especialmente en Estados Unidos, donde ambas vivieron la mayor parte de sus vidas) era —irónicamente— extraño: la no violencia (pacifismo). Tomo algunas líneas para profundizar en el tema.

Dentro de las críticas que recibió la encíclica *Fratelli Tutti* en 2020, una de las más fuertes se relacionó con eliminar la noción de *guerra justa* (término expuesto por san Agustín, aunque manipulado para justificar intereses políticos y económicos). “Ya no podemos pensar en la guerra como solución, debido a que los riesgos probablemente siempre serán superiores a la hipotética utilidad que se le atribuya.

25 *Catecismo de la Iglesia Católica*, #2267, Sobre la pena de muerte. Modificado para hacerla inadmisibles apenas en 2018 por el papa Francisco.

Ante esta realidad, hoy es muy difícil sostener los criterios racionales madurados en otros siglos para hablar de una posible ‘guerra justa’. ¡Nunca más la guerra!”²⁶ En un país como Estados Unidos, donde parte significativa de la economía, del honor, y del sentido de identidad y orgullo familiar se basa en la milicia, negar categóricamente la posibilidad de la guerra no es bien recibido. Sin embargo, Dorothy Day y Eileen Egan, católicas estadounidenses, lo habían expresado décadas antes que el papa Francisco, siendo igualmente criticadas. Con *Fratelli Tutti*, Francisco —entre otros tantos— atravesó el puente que Day e Egan empezaron a construir.

PAPAS PUENTE

El papa Francisco está apoyado en hombros de gigantes, grandes pontífices que han tenido el talento y el valor de ser puentes también.

Juan XXIII (1881-1963)

Uno de los mayores papas-puente previos a Francisco fue el gestor del Concilio Vaticano II. El *Papa Bueno*, como era llamado, fue puente a nivel académico y teológico. Su formación como historiador le dio la perspectiva necesaria para distinguir los “signos de los tiempos” que desde la década de los treinta venía impulsando la *nouvelle théologie* de Yves Congar, Henri de Lubac y Karl Rahner, entre otros, y darles espacio como teólogos dentro del Concilio. Contrario a lo que se cree en círculos ultraconservadores, los impulsores del Concilio Vaticano II no eran revolucionarios superficiales, sino auténticos constructores de puentes que buscaban la unidad en la diversidad. El famoso *Discurso de la luna* de 1962 tiene semillas de la sinodalidad y la cultura del encuentro de las que está llena la historia de la Iglesia: “Queridos hijitos, escucho vuestras voces. La mía es una sola voz, pero resume la voz del mundo entero. Aquí, de hecho, está represen-

26 Francisco, *Carta Encíclica Fratelli Tutti: Sobre la Fraternidad y la Amistad Social*, Roma, 2020, #258.

tado todo el mundo [...] Continuemos, por tanto, queriéndonos bien, queriéndonos bien así: y, en el encuentro, prosigamos tomando aquello que nos une, dejando aparte, si lo hay, lo que pudiera ponernos en dificultad”.²⁷

Para “tomar aquello que nos une”, se necesita más que atención selectiva. Se necesita empatía, espíritu conciliador, autenticidad y escucha activa. Sobre todo, se necesita la noción de que existe algo más grande que los intereses inmediatos, y las afinidades evidentes. “De todo laberinto se sale por arriba”, expresa el escritor Leopoldo Marechal; justamente la gente puente tiene esta habilidad: ver los conflictos no con la excesiva cercanía que impide una perspectiva amplia, ni con la excesiva lejanía que impide la empatía, sino con suficiente objetividad y atención. Los constructores de puentes no pueden ser tibios o indiferentes ante los hermanos, necesitan conciencia de la “común humanidad” que nos da identidad compartida a todas las personas. Para que sea elemento permanente en la Iglesia, la sinodalidad requiere que la gente puente esté dispuesta a crear la cultura del encuentro a la que nos anima el papa Francisco:

La palabra “cultura” indica algo que ha penetrado en el pueblo, en sus convicciones más entrañables y en su estilo de vida. Si hablamos de una “cultura” en el pueblo, eso es más que una idea o una abstracción. Incluye las ganas, el entusiasmo y finalmente una forma de vivir que caracteriza a ese conjunto humano. Entonces, hablar de “cultura del encuentro” significa que como pueblo nos apasiona intentar encontrarnos, buscar puntos de contacto, tender puentes, proyectar algo que incluya a todos. Esto se ha convertido en deseo y en estilo de vida.²⁸

Ése es el objetivo de la gente puente: inspirar, formar y vivir la cultura del encuentro para así contagiar a otros. No es suficiente que

27 Juan XXIII “El Discurso de la Luna”, 1962. Recuperado de: <https://es.aleteia.org/2014/04/17/texto-completo-de-el-discurso-de-la-luna-de-juan-xxiii/>

28 Francisco, *Carta Encíclica Fratelli Tutti: Sobre la Fraternidad y la Amistad Social*, Roma, 2020, #216.

contemos con “bastiones de sinodalidad” en otros Boecios, Toniolos, Ruttens, Days o Egans. Es necesario crear cultura de puentes. Una cultura que, mirando los ejemplos de quienes nos han precedido, pueda dar un paso al frente mientras mira la rica tradición de la Iglesia. Amparados en la mujer-puente por excelencia, María, que une la divinidad con la humanidad en su vientre, y la fuerza del *Magnificat* con la entrega del *Fiat*, trabajamos porque, “como María, la Madre de Jesús, queremos ser una Iglesia que sirve, que sale de casa, que sale de sus templos, que sale de sus sacristías, para acompañar la vida, sostener la esperanza, ser signo de unidad [...] para tender puentes, romper muros, sembrar reconciliación”.²⁹

BIBLIOGRAFÍA

- Benedicto XVI, “Audiencia General”, 12 de marzo de 2008. Recuperado de: https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiences/2008/documents/hf_ben-xvi_aud_20080312.html
- Comblin, José. *Pueblo de Dios*. Nueva York: Orbis Books, 2004.
- Day, Dorothy, *The Long Loneliness: The Autobiography of the Legendary Catholic Social Activist*. Harper One, 2009.
- Egan, Eileen, *Such a Vision of the Street: Mother Teresa, the Spirit and the Work*, Doubleday, 1985.
- Francesco Compagnoni y Helen Alford. *Preaching Justice: The Dominican Contribution to Social Ethics in the Twentieth Century*, Dublin: Dominican Publications, 2007.
- Francisco, “Discurso a los fieles de la diócesis de Roma”, 18 de septiembre de 2021. Recuperado de: <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2021/september/documents/20210918-fede-diocesioroma.html>
- Francisco, *Carta Encíclica Fratelli Tutti: Sobre la Fraternidad y la Amistad Social*, Roma, 2020.
- Hennesy, Kate, *Dorothy Day: The World Will Be Saved by Beauty*. Simon and Schuster, 2017.

²⁹ *Idem*.

- Hoevel, Carlos. *Beyond Democratism and Conservatism: The Original Approach of Rosmini's "Costituzione"*, Forward to Rosmini. 2007.
- Hogan, William E. *The Development of Bishop Wilhelm Emmanuel von Ketteler's Interpretation of the Social Problem*, Washington DC, CUA Press, 1946.
- Jedin, H. (ed). *History of the Church*, Londres: Burns and Oates. "Catholicism in society as a whole", cap. 12, vol. IX, 190-218. "The social movements", cap. 13, vol. IX, 219-226, 1981.
- Juan Pablo II. *Centessimus Annus*, Roma, 1991.
- Juan XXIII, "El Discurso de la Luna", 1962. Recuperado de: <https://es.aleteia.org/2014/04/17/texto-completo-de-el-discurso-de-la-luna-de-juan-xxiii/>
- O'Malley, John. "La historia de la sinodalidad: es más antigua de lo que crees". *América*, 2022, Recuperado de: <https://www.americamagazine.org/faith/2022/02/17/synodality-history-john-omalley-242081>
- Osipino, Hoffzman, *La Iglesia: Pueblo de Dios llamado a la comunión*. Ave Maria Press, 2018.
- Pablo VI, *Constitución Dogmática sobre la Iglesia Lumen Gentium*, 1964.
- Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi: acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo*, Roma, 1975.
- Scannone, Juan Carlos, "Axial shift instead of paradigm shift", en G. de Schrijver (ed.), *Liberation Theologies on Shifting Grounds: A Clash of Socio-economic and Cultural Paradigms*, Leuven University Press, 1998.
- Trigo, Pedro. "Teólogos no profesionales laicos". *Teología y Vida*, vol. XLVI, 2005.